

El bautismo, epifanía de las riquezas mesiánicas

Bautismo del Señor
13 de enero de 1980

Isaías 2, 1-4.6-7
Hechos 10, 34-38
Lucas 3, 15-16.21-22

Queridos hermanos:

La participación que se iba a anunciar, la vamos a tener después de la homilía. Se trata de una invitación para la semana de ecumenismo. También, dentro de la homilía, tendremos otra participación de una religiosa que tiene un testimonio que dar.

Es la fiesta del bautismo del Señor. Y al hablar del bautismo, queridos hermanos, siento como esa serenidad y alegría del que llega al hogar y recuerda, junto con su familia, su infancia, su origen y hasta está mirando la cuna. Cuánto necesitamos hoy esta serenidad de familia, cuando a nuestro alrededor hay tanto torbellino. Es, entonces, cuando se siente más la necesidad de estar unidos en familia, cuando azota la persecución, la tempestad. Yo les invito a que, en este día que celebramos el día del bautismo del Señor, sintamos que, también, ese bautismo de Cristo es la cuna de toda esta familia de Dios. Allí nacimos como pueblo de Dios, como familia de Dios. Y el venir a misa el domingo debía de ser como ese fin de semana en el hogar, junto a nuestro Padre Dios, junto a nuestro hermano Jesucristo, todos hermanos. ¡Necesitamos tanto respirar ese ambiente de amor, de serenidad, de alegría, de hogar!

Por otra parte, el bautismo hace a los ciudadanos de un país de la tierra ciudadanos del reino de Dios. Nuestra partida de nacimiento está en la alcaldía, porque somos ciudadanos de los pueblos de aquí abajo; pero también tenemos una partida de bautismo en la parroquia y existe una pila bautismal, que es como la cuna donde nacimos en nuestra parroquia. Esto no quiere decir contraposición entre lo civil y lo cristiano; al contrario, viene a marcar una complementación, que yo estoy tratando de clarificar mucho en este tiempo en que se menciona “el pueblo”, “el pueblo”. Y nosotros, como cristianos, tenemos que distinguir el pueblo de Dios del pueblo natural; no para apartarnos, no para alienarnos de los problemas civiles, políticos, sociales, económicos, que nos toca también afrontarlos como ciudadanos de esta tierra; como salvadoreños, no podemos marginarnos de esta realidad. Pero además de esa realidad de salvadoreños, con una partida de nacimiento aquí, en la patria, nosotros pertenecemos a otro reino que no nos aliena de nuestra patria, sino que nos capacita, nos da luces especiales, nos da criterios nuevos, originales, para que, trabajando con todos nuestros paisanos de la tierra, sepamos ser fermento de reino de Dios en la sociedad, en el pueblo salvadoreño.

Meditar hoy en el bautismo de Cristo y en nuestro propio bautismo tiene que significar eso: nuestra propia identidad como nacidos para el reino de Dios en el bautismo; no traicionar esa ciudadanía de reino de Dios, aun, y precisamente, por trabajar en el reino de la tierra. Aquellos que quieren ver contradicción entre el ser cristiano y el ser ciudadano político no han entendido bien la naturaleza de las cosas, no saben lo que es ser cristiano. Este día del bautismo es muy importante para que todos los bautizados, aunque estén comprometidos en política, sepan hacer honor a su ser cristiano, que es un ser que llevan imprimido en su espíritu imperecedero, que no se puede borrar el carácter bautismal.

Y estamos cerrando, con este domingo, la temporada de Navidad, que culminó el domingo pasado con la Epifanía. El Niño que nace en Navidad se manifiesta porque ha venido no para quedarse escondido, sino para manifestarse y que todos los hombres lo conozcan y lo sigan, porque “no se ha dado a los hombres otro nombre en el cual puedan ser salvos”, fuera del nombre de ese Niño, que ha nacido en Belén. Y, por eso, se

exhibe, se presenta y es llevado al público; es nuestra misión llevarlo por todas partes, ser su epifanía, su manifestación. Y la fiesta de hoy, el bautismo de Cristo, se encuadra en ese marco litúrgico de la Epifanía. El bautismo de Cristo es una nueva epifanía. En el bautismo es donde Jesús se manifiesta nuevamente, como lo vamos a ver hoy. Y así quiero presentar yo mi homilía de esta mañana: aplicación de la palabra de Dios que se ha leído a nuestra realidad, a nuestra vida concreta aquí, en El Salvador. Voy a titular así: *El bautismo, epifanía de las riquezas mesiánicas*. Primer punto será: el bautismo de Juan preparó los orígenes del pueblo mesiánico; segundo pensamiento: el bautismo de Jesús es epifanía de su misión mesiánica; y tercero: nuestro bautismo de cristianos, participación vital de las riquezas del Mesías, de Jesús Mesías. Y así, en este día del bautismo, tocamos tres conceptos del bautismo que muchas veces se confunden; y servirá esto como una catequesis, como una charla presacramental, tan necesaria hoy que no se debe, en ninguna parroquia, bautizar a un niño sin haber instruido a sus padres y su padrino del gran compromiso de la dignidad bautismal.

El bautismo de Juan preparó los orígenes del pueblo mesiánico

Primero fijémonos en el bautismo de Juan, porque aparece en las lecturas de hoy que, mientras Juan bautizaba al pueblo, Jesús va también a bautizarse. Y aquí tenemos la primera confusión de la gente: “No bautizo a mi niño chiquito porque Cristo ya se bautizó grande”. Qué confusión. Ni el bautismo de tu niño es el bautismo que recibió Jesús, ni el bautismo de Juan es el que damos hoy en la Iglesia católica.

El bautismo de Juan... Pongámonos en aquel ambiente psicológico que nos colocan las lecturas de hoy, precisamente, el Evangelio: “El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías. Él tomó la palabra y dijo: ‘Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego’”. Era un movimiento que se había suscitado en el pueblo. Un movimiento espiritual que Juan Bautista logró para arrastrar gente de toda categoría hacia el río Jordán y allí bautizar.

Jn 3, 15-16

Lc 3, 15a

Con esta palabra del Evangelio de hoy: “El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban...”, se expresa la psicología de aquel momento alrededor de Juan. Un movimiento popular que busca una respuesta, busca algo. Se espera al que ha de venir, al anunciado de los profetas. ¿Será este, Juan, maravilloso con su predicación, con su arrastre, con su humildad, con su austeridad? Y Juan viene a decirnos: “Yo no soy el Mesías. Ya está el Mesías, a mí lo que me toca es prepararle un pueblo como está profetizado. Esta es mi misión: prepararle el pueblo para que sea el principio del pueblo mesiánico. El que va a venir a fundar el pueblo mesiánico, el que va a venir a cumplir la promesa de tantos profetas ya está entre ustedes, pero yo no soy. Yo no soy más que su precursor, yo voy preparándole el camino. Mi misión es convertir a las gentes. Mi bautismo no es bautismo que da la vida eterna. Mi bautismo es un rito exterior para expresar, con ese lavatorio de las aguas del Jordán, el arrepentimiento del corazón. Mi bautismo, pues, más que todo, es un acto interno del que se quiera bautizar. Nadie se puede bautizar aquí si no hace antes un acto de conversión de sus pecados”.

Lc 3, 10-14

Y aquí tenemos que “se acercaban —nos dice el Evangelio— toda clase de gentes para preguntarle: ‘¿Qué hacemos?’. Y les decía él: ‘El que tiene dos túnicas que dé al que no tiene; y el que tiene mucho que comer comparta con el que no tiene’. Y le preguntaban los publicanos: ‘¿Qué hacemos?’. ‘Conviértanse; ustedes, cobradores de impuestos, no sean injustos, cumplan con lo que está tasado’. Y los militares también se acercaban —nos cuenta el Evangelio— y él les decía también: ‘No abusen de su fuerza, conténtense con su paga; sea lo que tiene que ser la fuerza armada, no abusen’”.

Mc 6, 18

Y, así, con la entereza de un hombre que prepara los caminos de Dios, en nombre de la ley de Dios, habla a cada uno lo que le tiene que decir, aunque sea el rey. Y al rey Herodes le dice: “No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano, estás pecando”. Y aunque eso le va a costar la cabeza, porque no hay fiera más horrorosa que una mujer herida en su amor propio, la mujer de Herodes, la adúltera de Herodes, manda, valiéndose de la gracia de su hija bailarina, que le quiten la cabeza a Juan Bautista. Muere pero triunfa, porque la verdad siempre triunfa*. Este era el bautismo de Juan: decir la verdad, predicar contra el pecado,

llamar al arrepentimiento. Y en torno de Juan se hizo una escuela, un pueblo de gente convertida, de gente que buscaba el reino del Señor. Este era el verdadero bautismo de Juan. Yo leí, en un comentario, este precioso pensamiento: “Juan ha conducido a los hombres hasta el momento de la salvación del mundo, ya están preparados para convertirse en el pueblo mesiánico, escatológico de Dios”. Diríamos, Juan le ha preparado la materia prima para que Cristo venga a infundir, con su bautismo de Espíritu, la vida de Dios que Juan no puede dar. Pero ha preparado la masa, ha preparado las conciencias. ¡Qué honor! No hacemos otra cosa en nuestra evangelización porque ningún predicador puede dar la gracia de Dios, pero sí puede abrir los caminos de la conversión.

¡Qué honor sería para mí, queridos hermanos, queridos radioyentes, que me escucharan no por curiosidad, sino que me escucharan como se escuchaba a Juan Bautista!: “¿Qué hacemos para encontrar el reino de Dios?”. Y yo sé, y le doy gracias al Señor, cuántos se han convertido porque de verdad buscan, en la palabra de Dios, lo que la palabra de Dios tiene que decir: el no al pecado y la aprobación a la virtud. No quiero ser otra cosa; y si, en este púlpito, tenemos que denunciar abusos, atropellos, pecados, injusticias, es porque queremos seguir cumpliendo la misión de Juan: prepararle el pueblo para que reciba a Cristo, para que forme parte del pueblo mesiánico.

El espíritu de este pueblo lo definió bellamente el Concilio Vaticano II. Y para que vean que la predicación de Juan conserva una actualidad tremenda, podía decirse que el Vaticano II recoge la doctrina del Bautista para prepararle a Cristo su pueblo, que en 1980 sigue siendo el pueblo necesitado de ese Cristo que buscaba, en las orillas del Jordán, el reino de Dios que no podía encontrar en Juan, pero que Juan le señalaba dónde estaba. “En todo tiempo —dice el Concilio— Dios salva al hombre de buena voluntad, pero su voluntad ha querido ser salvar no aisladamente, sin conexión, sino constituyendo un pueblo que le confiase en la verdad y le sirva santamente”*.

Cuando el papa Pío XI, en 1925, estableció la fiesta de Cristo Rey, escribió una preciosa encíclica, *Quas primas* se llama, en la cual describió el reino de Dios, tal como Juan Bautista lo describía también. Dice el Papa: “Su reino no es de este mundo. No quiere decir que no tenga derechos sobre los reinos

LG 9

QP 14

de este mundo; quiere decir que no es un reino de estilo mundano; quiere decir que es un reino especial. A él se entra por la penitencia y el bautismo; se opone al reino de Satanás, profesa la justicia y demás virtudes, exige abnegación". El reino de Dios, hermanos, todos ustedes lo conocen, porque Cristo nos decía a los cristianos: "El reino de Dios está dentro de ustedes".

Lc 17, 21

¡Qué diferente es el simple hecho de ser salvadoreño, pueblo natural, de ser pueblo de Dios, exigente en estas virtudes, en estas renunciaciones, en esta santidad! Podemos decir: "En El Salvador, todos los que forman el pueblo de Dios son salvadoreños; pero no viceversa, no todos los salvadoreños son pueblo de Dios". Tengámoslo muy en cuenta porque Juan Bautista, también en su pueblo, él era también ciudadano de Palestina; pero no todos los palestinos se convertían, y los estaba preparando para recibir a Cristo. Aquellas primicias que Cristo pudo encontrar cuando vino ya a predicar, estos sí eran el pueblo de Dios: palestinos de todo corazón, pero cristianos convertidos de todo corazón.

¡Qué precioso aquel espectáculo que nos cuenta el Evangelio de San Juan, en el capítulo primero, en el versículo 35! Precisamente, "Juan Bautista rodeado de sus seguidores y por allí pasa Jesús y, señalándolo, dice: 'Ese es el Cordero de Dios'. Y cuando lo oyeron, dos discípulos lo siguieron. Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: '¿Qué buscan?'. Le contestaron: 'Maestro, ¿dónde vives?'. Jesús les dijo: 'Vengan y lo verán'. Fueron y vieron dónde vivía, eran como las cuatro de la tarde, y se quedaron con él el resto del día. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos dos. Andrés fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: 'Hemos encontrado al Mesías, al Cristo', y se lo presentó". Les leo este pasaje porque allí pueden ver cómo Juan, predicando la conversión, le preparó a Cristo la materia preciosa para iniciar su reino. Estos primeros discípulos de Cristo: Juan, Andrés, Simón, los encontró Cristo en la escuela de Juan Bautista. Y, sin duda, que aquellas primeras comunidades cristianas eran estos seguidores de la penitencia que Juan predicaba. Por eso les decía: este primer pensamiento se titula así: Juan Bautista, con su bautismo, preparó los orígenes del pueblo mesiánico. Él no hacía el pueblo de Dios pero preparaba para que Cristo hiciera, con estos hombres convertidos, el reino de Dios.

Jn 1, 35-42a

El bautismo de Jesús, epifanía de su misión mesiánica

Viene mi segundo pensamiento. Este Cristo se acerca a bautizarse entre los pecadores que van al río Jordán. Era uno de los problemas de las primeras comunidades cristianas: ¿cómo explicar que Cristo se bautizará si él no es pecador? Y si ustedes leen en los Evangelios, verán que no se le da demasiado acento a este problema del bautismo de Cristo. Ahora mismo, en el Evangelio, San Lucas casi como en indirecto lo pone: “Mientras Juan bautizaba al pueblo, Cristo se bautizó”. Y luego le presenta orando, como pasando de carrerita ese problema que no sabían resolver. Sin embargo, la teología nos da una solución preciosa. No necesitaba ser bautizado; su bautismo no era para venir a recibir algo, como nosotros vamos a recibir en el bautismo; no es expresión de un arrepentimiento para recibir el perdón, porque él no necesita ese perdón, es el santo por excelencia.

Lc 3, 21

¿Qué era, pues, el bautismo? Por eso lo estamos celebrando hoy, en este domingo segundo de Epifanía, porque el bautismo de Cristo, más que un acto penitencial, es una gloriosa epifanía, es una revelación, es una manifestación. Y se puede resumir esa manifestación del bautismo de Cristo en las palabras que se han leído hoy, cuando nos ha dicho el Evangelio de San Lucas: “Mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma y vino una voz del cielo —esta es la epifanía—: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto””. Cristo se bautiza no para hacerse hijo de Dios, sino para revelarse que es Hijo de Dios. Cristo se bautiza no por una necesidad para él, sino por una necesidad para nosotros: revelarse, presentarse.

Lc 3, 21b-22

Por eso les decía: qué pretensión más ignorante la del que dice: “Yo voy a que mi niño se bautice cuando tenga la edad de Cristo”. ¡Pero si tu hijo no es hijo de Dios, es hijo de la carne; necesita cuanto antes ser hijo de Dios! En cambio, Cristo ya es, desde su concepción en las entrañas de María, un Hijo de Dios que no necesita bautismo. Si fue a las aguas del Jordán es para expresar lo que ya él era y decirle a los hombres sus riquezas mesiánicas: “En mí se cumple todo lo que han anunciado los profetas del Mesías”. El bautismo de Jesús, pues, es un bautismo de epifanía, y en las tres lecturas de hoy, encontramos como el comentario de esa breve revelación: “Tú eres mis Hijo, el amado, el predilecto”.

Lc 3, 22b

Lc 3, 16

En el mismo Evangelio está el testimonio de Juan Bautista, que, cuando lo confundían con Cristo, él decía: “No, él es mayor que yo, yo solo bautizo en agua; él es el que bautiza en el Espíritu; el único que puede dar a Dios es Dios y él es Dios. Yo no soy digno ni siquiera de soltarle las correas de sus sandalias; no soy digno ni siquiera de ser su esclavo”.

Él marca con el fuego del juicio a todo aquel que se deja bautizar. Él marca al hombre con eternidad de juicio de Dios, eso quiere decir bautizarse en el fuego. Esta expresión, el “fuego”, en la Biblia significa no solo la purificación, que el fuego purifica, sino que significa el juicio de Dios. Que así como el fuego distingue lo que se quema de lo que no se quema para que permanezca lo que no se quema, el fuego tiene que ser para el hombre como su conciencia, de hacer cosas sólidas, de no hacer solo para este mundo, no ser solo vida transitoria. El bautismo que Cristo da es un bautismo de fuego, que purifica al hombre y le da también la consistencia de poder resistir el juicio de Dios.

Y bautiza en Espíritu Santo porque el Espíritu que lo ha ungido a él, haciéndolo Hijo de Dios en las entrañas de María Santísima, es el mismo Espíritu que santifica al niño que se va a bautizar. Y ese niño cristiano, que crece fiel a su bautismo, lleva el sople del Espíritu Santo, el sople de la verdad. El cristiano que se deja llevar por su bautismo llega a ser santo, héroe. No hay hombres más valiosos, entre los ciudadanos de un país, que los ciudadanos bautizados cuando son fieles a su bautismo*.

Estos son los cristianos salvadoreños que nosotros queremos; por eso predicamos así, porque quisiéramos sacudir una rutina que se cierne sobre nuestros bautizados, que los hace prácticamente paganos bautizados, paganos idólatras de su dinero, de su poder. ¿Qué bautizados son esos?*. El que quiera llevar la marca del Espíritu y del fuego, con que Cristo bautiza, tiene que exponerse a renunciar a todo y a buscar únicamente el reino de Dios y su justicia*. El salvadoreño que va marcado con el bautismo de Cristo, que es Espíritu y es fuego, tiene que ser un salvadoreño de esperanzas eternas; no se debe dejar vencer por el pesimismo; no debe dejar tampoco que sus ideales de eternidad y de triunfo en la fe se los agote un proyecto político de la tierra. Tiene que flotar, por encima de todas las desesperanzas de los políticos de la tierra, la gran esperanza de los salvadoreños bautizados*.

Por eso, también, queremos concluir de allí que todo salvadoreño bautizado que está trabajando en política, en esta situación tan tremenda de El Salvador, tiene que mirar la amplitud del reino de Dios. No debe fanatizarse en pequeños grupitos, en partidos políticos; no tiene que fanatizarse ni mirar por la rendija de su única organización, de su único proyecto, todo el panorama político del bien común de nuestro pueblo. Tiene que ser un ciudadano que, desde la perspectiva de esperanza cristiana, comprenda al otro que tiene otro proyecto político y, entre todos, buscar el reino de Dios para que se encarne, se entronice en El Salvador”.

Tenemos también, en las lecturas de hoy, el testimonio de Pedro que comenta esa revelación, esa epifanía del bautismo: “Tú eres mi Hijo”, y, en la lectura de hoy, dice San Pedro: “Cristo, el Señor de todos”. Lo llama también “El ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”. Y el que dice: “Dios iba con él”. Él era Dios.

Hch 10, 36

Hch 10, 38

Pero, sobre todo, hermanos, yo quiero que nos fijemos mucho en el testimonio de la primera lectura de hoy. La preciosa lectura del profeta Isaías es el mejor comentario de la revelación de Dios sobre Cristo, en el Jordán: “Tú eres mi Hijo”, dice Dios; y el profeta Isaías había dicho: “Tú eres el siervo”, el siervo de Yahvé, que equivale a decir: el hijo elegido, “sobre él he puesto mi espíritu”, es el ungido. Por eso se cita, en este día del bautismo de Cristo, esta palabra de Isaías: “Sobre él he puesto mi espíritu”. En esto consiste la unción que hace de Cristo un ungido. Eso quiere decir “Cristo” o “Mesías”. *Mesías* es palabra de origen oriental que significa lo mismo que la palabra griega “Cristo” o la palabra española “ungido”. Todo es lo mismo: Mesías, Cristo, Ungido. El Espíritu Santo lo unge, es decir, lo compenetra de divinidad, lo eleva a lo divino.

Is 42, 1a

Is 42, 1b

Por eso, la primera lectura nos presenta a Cristo como el fuerte. Tan fuerte que a él le ha encomendado establecer el derecho, promover el derecho, implantarlo en toda la tierra con sus leyes y ser la esperanza de los pueblos más remotos. ¿Ven qué consuelo? En Cristo, Dios ha depositado su poder. El encargo de su reino es implantar, en todos los pueblos, el derecho, la justicia, la ley verdadera. No desesperemos, cuando contamos con un siervo de Dios tan poderoso que será capaz de transformar todas las sociedades cuando los hombres se dediquen a

Is 42, 4

ser verdaderos colaboradores suyos. Pero esa colaboración tiene que ser al estilo del Señor.

Is 42, 2 En la lectura de hoy, yo quiero que nos fijemos mucho, queridos hermanos, en las características de este Cristo: “No gritará, no clamará, no voceará por las calles”. Qué distinto de la gritería demagógica que se oye en este tiempo entre nosotros. A propósito, yo quisiera suplicar, a los líderes políticos que hablan por micrófono, que no comentan la falta que yo cometo: de gritar demasiado cuando tenemos un micrófono por delante. Y para algo estos inventos nos ayudan a que no nos gastemos tanto la garganta. Porque cuando uno oye gente que, con el micrófono por delante, está gritando como un demagogo, dice: “Y ¿para qué le sirve el micrófono a este hombre?”. Ojalá pudiéramos tener la serenidad con que Cristo debió hablar: “No gritará, no clamará, no voceará por las calles”. Hay un dicho que dice: “No levantes la voz, refuerza tus razones”. Muchas veces gritamos cuando no tenemos razones. Oyendo ciertos discursos de estos días, de carácter político, yo no encontraba ninguna idea constructiva. Mucho grito y mucho decir para apelmazarlos y golpearlos más, pero ninguna expresión de cuál es, pues, tu proyecto, cuáles son tus ideas serenas para construir el bien en el país. Así debió ser la voz de Cristo hablando con una serenidad que el profeta Isaías, pues, ya la anuncia: “No gritará”.

Is 42, 3 Y después dice, la actitud de Cristo, ¡qué lindo!: “La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha que todavía está humeando”. Nosotros, impacientes, si se nos quiebra una caña, la acabamos de quebrar y la botamos. Si se nos apaga un tizón, nos enojamos y lo botamos. Cristo no apagaba la mecha. Si aún humea, queda todavía una chispita de esperanza, queda todavía algo que hacer. No digamos que ya todas las puertas están cerradas, cuando todavía hay hombres que puedan razonar. Imitemos a Cristo que vino precisamente a redimirnos a nosotros que éramos la caña quebrada. ¿Qué tal si Cristo hubiera procedido como nosotros, impacientes, queremos proceder con los otros? ¡Cuánto ha tenido que aguantarnos Cristo en nuestros largos años, y no nos corregimos! Y sigue esperando y esperando, porque, tal vez, a la última hora el hijo pródigo vuelve y lo abrazará con el mismo cariño con que abraza al hijo que estuvo siempre fiel en su casa. Así ama Dios, así habíamos

Lc 15, 11-32

de amar nosotros. En esta hora en que dan ganas de botarlo todo, de irse del país y abandonar todo, acuérdense de esto de Cristo: “No quiebra la caña que está cascada, ni apaga la mecha que todavía está echando humo”. Aticemos todavía, solidifiquemos todavía.

Hermanos, no va a salir de esta crisis de El Salvador un paraíso celestial. Nunca. Tendrá que salir un remiendo. ¡Si todo lo que pasa en la historia es remiendo de la humanidad pecadora! Solo hay una fase de renovación absoluta y es la eternidad. Los “cielos nuevos y la tierra nueva”, esa sí será la verdadera transformación. Mientras vamos en la historia, tenemos que ir haciendo como Cristo: remendando la caña que ya está quebrándose y sacudiendo un poquito la mecha que todavía humea. No queramos hacer un paraíso en la tierra, porque es imposible.

2 P 3, 13

Este es el Cristo que se presenta en la epifanía de hoy, pero esa fortaleza, llevada con ternura y suavidad, cuenta con la seguridad de Dios: “Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he hecho alianza de mi pueblo, luz de las naciones”. ¡Cómo no va a ser seguro ir con Cristo si él va de la mano de Dios y nosotros, siendo con él una sola cosa, por nuestro bautismo! Él es el verdadero líder de la liberación, así nos lo presenta la primera lectura de hoy: “Te he formado y te he hecho alianza de mi pueblo para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas”. Es un lenguaje que lo podemos entender y que se traduce en lenguaje moderno: los “oprimidos”. Cristo vino por los oprimidos de toda clase. Y todo aquel que quiera liberar al pueblo de la opresión no puede encontrar otro líder más grande que Cristo, el único liberador*.

Is 42, 6

Is 42, 7

Y finalmente, Cristo se bautiza no por necesidad, sino para poner en el agua toda su riqueza mesiánica: la fuerza de su cruz y de su resurrección. Porque él es Dios que viene con esos encargos que les acabo de explicar: de implantar la justicia, de hacer redención, de salvar al mundo con la ternura de un redentor; y, para eso, sufrirá la humillación más espantosa de tener que morir en una cruz, pero también la gloria, que nadie ha podido recibir, de resucitar y ser colocado a la derecha de Dios. Esa muerte humillante y esa resurrección gloriosa son la fuente de nuestra esperanza, y el bautizado se marca con esa muerte y esa resurrección.

El bautismo de los cristianos, participación vital de las riquezas mesiánicas

Por eso termino con mi tercer pensamiento: el bautismo de nosotros, los cristianos, es la participación vital de las riquezas mesiánicas. ¡Qué honor pensar que todos ustedes, que los tengo delante de mí, son Cristo! Hasta el más humilde campesino que está, tal vez, en reflexión allá junto a su aparato de radio eres Cristo, porque tu bautismo te identificó con la muerte y la resurrección del Señor. Ya ven cómo nuestro bautismo no es ni el que recibían de Juan los que se arrepentían de sus pecados ni el que recibió Cristo que no lo necesitaba sino para manifestar lo que él era, sino que nuestro bautismo es de pecadores, hijos del pecado, que vamos a la fuente bautismal y que allí encontramos el perdón y, además, todas las riquezas de Cristo que se nos hacen nuestras.

La segunda lectura de hoy nos cuenta precisamente el caso del primer pagano que se bautizó. Saben la bella historia de los *Hechos de los apóstoles*: un pagano, un centurión romano llamado Cornelio oraba a su modo y Dios le reveló que mandara a llamar a Pedro porque tenía un mensaje que decirle. Pedro tiene miedo porque los judíos no se pueden mezclar con los gentiles. Pedro es judío y el centurión Cornelio es romano, es gentil. Sin embargo, porque el Espíritu lo ha mandado a Pedro, entra y platica con él. Y tenemos, en el libro de los *Hechos*, en el capítulo 10, todo el discurso que Pedro dijo en aquella familia y del cual se ha tomado hoy un fragmento. Pedro dice: “Ya veo que Dios no anda dividiendo entre judíos y gentiles Ya veo que Dios ha querido hacer a todos los hombres partícipes de sus dones”. Y les habla, pues, de Cristo. Si ustedes quieren saber cómo predicaban los apóstoles y ver si hoy predicamos parecido a los apóstoles, tomen esos discursos que se encuentran en los libros¹ de los *Hechos*; allí encuentran hoy, en el capítulo 10, el discurso entero de Pedro, diciéndole al centurión Cornelio cómo es la religión cristiana, que hemos de creer en un Cristo Hijo de Dios que vino, que murió, que resucitó. Todo el catecismo, una charla prebautismal le dio. “Y cuando terminaba —dice la Sagrada

Hch 10, 44-48

¹ “[...] en el libro de los Hechos”.

Escritura—, el Espíritu Santo descendió sobre aquella familia; entonces, Pedro, asombrado de que el Espíritu Santo viniera a gente que ya no era judía sino gentil, dice: ‘¿Cómo le vamos a negar el bautismo a estos si el Espíritu Santo ha venido a ellos?’. Y los bautizó”.

El bautismo, pues, es la venida del Espíritu Santo, después de aceptar, por la fe, la redención que se nos predica. Este es el esquema del trabajo evangelizador: anunciar el reino de Cristo; los que quieran lo aceptan y, para manifestar que lo aceptan, se dejan bautizar. Y en el bautismo está el Espíritu Santo, toda la riqueza mesiánica de Cristo, que se exhibió en el Jordán, se le comunica al niño que se bautiza. Por eso les decía: la pila bautismal es como la cuna donde nace, al reino de Dios, un hombre nuevo. El efecto del bautismo, pues, es lo que nos dice hoy la Biblia: “Cayó sobre ellos el Espíritu Santo”. Quiere decir que el Espíritu que animaba a Cristo a la santidad, a la redención, a todo eso que nos dijo el profeta Isaías, lo hará también con nosotros. Hermanos, todos nosotros somos pueblo bautizado, somos pueblo profético, pueblo sacerdotal, somos Cristo. Hagamos honor a esta participación que nuestro bautismo nos ha dado.

Hch 10, 44

Quiero fijarme, en esta reflexión del tercer punto, el bautismo de los cristianos, en dos figuras bellísimas de las lecturas de hoy. La primera es la que habla del siervo de Yahvé. Es una figura muy típica en las lecturas de Isaías. El siervo de Yahvé, el siervo de Dios, es un personaje misterioso, pero los intérpretes llegan a identificarlo con Cristo; pero un Cristo no solo individuo, sino un Cristo comunidad. El siervo de Yahvé es Cristo y la comunidad cristiana, es el pueblo cristiano. El siervo de Yahvé, cuando lo leemos con este criterio, nos da tanta luz en el libro de *Isaías*. Cuando sufre, allí tenemos a los cristianos de El Salvador, siervo de Yahvé, Cristo sufriendo con sus cristianos persecución, dificultades; cuando está alegre y feliz, siervo de Yahvé que ha recibido la epifanía, la alegría de Dios; y cuando tengamos la dicha de irnos con Cristo al cielo, seremos con él un solo siervo de Yahvé, un solo pueblo de redimidos, un Cristo glorioso, cabeza, y todos nosotros miembros de un Cristo glorioso. ¡Qué honor, qué destino más sublime, el del hombre que se bautizó y se incorporó a Cristo! Ya no se separará de él ni por toda la eternidad; a no ser que él se quiera arrancar por el pecado.

La otra figura preciosísima de las lecturas de hoy es la paloma que baja a posarse sobre Cristo. Generalmente, se interpreta que es el Espíritu Santo, pero —no se vayan a escandalizar de lo que les voy a decir— en ninguna parte de la Biblia se ha expresado el Espíritu Santo en forma de paloma. Más bien, la tradición, para interpretar esa paloma que desciende, es la comunidad. Ya tenemos en los escritos de los primeros Padres de Iglesia, analizando algunas frases bíblicas que comparan al pueblo de Israel como una tortolita en las manos de Dios: la comunidad. Así parece que, en el bautismo de Cristo, aquella paloma significa que ese título, “Hijo de Dios”, lo va a participar con toda su comunidad. Todos nosotros somos como el envoltorio, como el adorno de Cristo nuestro Señor. Somos su pueblo, somos verdaderamente, pues, lo que llama San Pablo “el pléroma”², el complemento, lo que cubre, lo que viste a Cristo nuestro Señor. En este sentido, esta interpretación nos dice que el bautismo nos incorpora con Cristo y nos hace comunidad de Cristo y que la vida de Cristo circulará por nosotros. Todas las bellas comparaciones de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, todo lo que significa que la vida de Cristo circule por nosotros. Por el bautismo, pues, nosotros hacemos nuestra la riqueza mesiánica del Señor.

Sal 74, 19

Os 11, 11

Col 2, 10

Recordemos, entonces, lo que significa cuando el sacerdote, allá, en la pila bautismal, con el pulgar nos unge la coronilla de la cabeza con el santo crisma y nos dice que, desde ese momento, ya somos miembros del pueblo de Cristo: sacerdotal, profético y real. Participamos del Cristo sacerdote, profeta y rey. Y cuando el día de la confirmación —por eso le queremos dar conciencia a la confirmación—, el joven, ya consciente de lo que va hacer, presenta su frente para que el obispo la marque también con el signo de Cristo, para hacerse conscientemente colaborador con el Cristo redentor, profeta, sacerdote y rey. Eso somos los cristianos en El Salvador y donde quiera que haya cristianos: un pueblo de Dios que no se distingue del pueblo natural; pero que, dentro del pueblo, vive realidades y esperanzas que no tienen los que no tienen fe, o los que, aun siendo bautizados, viven ese bautismo tan incoloro, tan muerto, tan mortecino que lo mismo daría ser bautizado que no ser bautizado, paganos siempre.

² Palabra de origen griego que significa “plenitud”.

Vida de la Iglesia

Esta es la Iglesia que queremos construir, queridos hermanos, y cuando, en este momento, yo quiero comenzar a decirles la vida de nuestra Iglesia, les suplico que no pierdan de vista esta perspectiva teológica evangélica. Lo que hacemos en nuestras comunidades es, precisamente, tratar de tomar conciencia de comunidad en Cristo.

Yo quiero dar prioridad, a mis relatos³ de esta mañana, a un testimonio de la hermana Beatriz, que trabaja en Arcatao y la cual, precisamente por trabajar por el reino de Dios, ha sufrido y va a pedir lo que ahora personalmente les va a hablar:

“El día de ayer, en la zona de Arcatao, fue capturado un guardia, José Elías Quintanilla⁴. Posteriormente, a las hermanas se nos capturó y se nos amenazó a muerte si el guardia no aparecía. Al final hubo serenidad y se nos envió para pedirle a monseñor esta petición de la libertad del guardia José Elías Quintanilla⁵. Por eso es que, como no nos quedó tiempo de manifestarle a monseñor bien, por eso es que se lo expresamos. Se pide, a los responsables que capturaron al expresado guardia, que le dejen en libertad. Confiamos en que la gente que lo ha capturado se va a guiar por principios de cristianos, van a actuar con reflexión, van a acceder a esta petición. Pero si, desgraciadamente, algo irreparable ha sucedido, les pedimos a los miembros de la Guardia que no actúen con venganza, que piensen en tanto dolor regado en muchos lugares del pueblo de El Salvador; que hay muchos campesinos que perdieron la vida, y que, por lo tanto, ahora no actúen ellos con venganza; que no vayan a cometer atropellos en esa zona de Arcatao, porque son gente pobre. Y confiamos que los que han cogido al guardia de Arcatao, que se sabe que no son, pues, personas de esa institución, ya que ellos lo piden, son personas civiles—no está confirmado quiénes sean—, así que por eso es un llamado que se hace. Y a la Guardia de Arcatao también le decimos que las hermanas no necesitan presiones de muerte o tantas amenazas para cumplir una misión de cristianos, como es interceder por la vida de cualquier ser humano”⁶.

³ “Yo quiero dar prioridad, en mis relatos...”.

⁴ Su nombre es José Elías Torres Quintanilla. Ver homilía siguiente, p. 214.

⁵ *Íd.*

Le agradezco, hermana Beatriz, y ojalá que esta situación tan conflictiva que se ha creado allá en Arcatao, en torno del guardia José Elías Quintanilla⁶, se resuelva favorablemente. Las peticiones que ha hecho la hermana, pues, yo las ratifico tanto a los que tienen capturado a este guardia, para que no vayan a despertar la chispa de un incendio, como también a los guardias, para que no vayan a proceder en una venganza en que puedan perecer muchos inocentes. Y de nuestra parte, también, junto con las hermanas, les perdonamos ese arrebato de cólera que, sin duda, inspiró el haberlas puesto prisioneras. Yo quiero felicitar a las hermanas porque pueden decir hoy como los apóstoles: “Iban alegres de haber sufrido algo por el nombre de Jesús”*.

Hch 5, 41

En la parroquia del Corazón de María, el jueves, a medianoche, se dio un tiroteo a la fachada de la iglesia. No se sabe por quiénes ni con qué objeto. Una interpretación sencilla podía decir: “Pues es el diablo, que anda suelto contra la imagen de Dios en la tierra, que son sus templos”.

En San José Ojos de Agua, también allá por las regiones de Chalatenango, el párroco, padre Héctor Figueroa, me escribe una carta muy pastoral. Es muy larga y, por eso, no se la voy a leer; pero, desde aquí, quiero decirle que le agradezco su trabajo y comprendo su sufrimiento de pastor en un pueblo que se ha enfriado, se ha dividido, porque hay mucha siembra de odio y de divisiones. Quiera el Señor tener compasión de nuestro pueblo y que nosotros colaboremos a sembrar, más bien, amor que venganzas y divisiones.

En la comunidad Santiago Aculhuaca, tuvimos una confirmación muy bonita de jóvenes y una convivencia con agentes de pastoral.

En la comunidad de Rosario de Mora, las religiosas Oblatas al Divino Amor prepararon una bonita primera comunión con una liturgia muy significativa.

En San Pedro Perulapán, se está teniendo este día una convivencia de agentes de pastoral; espero poder visitarlos esta tarde.

En Guazapa, se pide ayuda a los feligreses para concluir los trabajos del templo y, sobre todo, para construir la comunidad.

⁶ *Íd.*

En la colonia Santa Margarita, de Cuscatancingo, me informan, en una carta muy bonita, la inauguración de una clínica asistencial.

En el cantón San José Cortez, de Ciudad Delgado, los catequistas solicitan una mayor ayuda para que se les abra el templo y poder, así, trabajar la comunidad.

En San Francisco Mejicanos, se va a celebrar, en estos días, a las 7:00 de la noche, conmemoraciones a un año de la muerte del padre Octavio Cruz, Octavio Ortiz, perdón. Y el domingo próximo, 20 de enero, celebramos el aniversario de este doloroso asesinato en *El Despertar*, de San Antonio Abad, con una misa, allí, junto a la tumba del padre Octavio, en la iglesia de San Francisco Mejicanos, a las 11:00 de la mañana. A algún periodista le había dicho que era este domingo; pero me corrijo: es el otro domingo, a las 11:00 de la mañana, en San Francisco Mejicanos.

En Aguilares, se va a celebrar la fiesta patronal del Señor de las Misericordias, el 15 de enero, a las 9:00 de la mañana. Y ese mismo día, en que se celebra el famoso Cristo de Esquipulas, tenemos, en nuestra diócesis, dos santuarios que también son muy concurridos. Esperamos que la devoción popular sepa aprovecharse en esta visita al Santo Cristo en San Bartolomé Perulapía y en Colón.

En lo personal, he sentido mucho agradecimiento por una bonita carta de las vendedoras del *Cine México*, que mandaron una aportación económica según sus pobrezas, y dicen: “Reciba nuestras felicitaciones y que Dios siempre lo ilumine para seguir adelante en su empeño y amor en esta lucha por el pueblo salvadoreño. Hemos hecho esta pequeña contribución que se la enviamos para lo que usted crea más conveniente”. Yo les agradezco por un gesto tan simpático*.

En *Orientación*, se ha tenido la amabilidad de publicar íntegra la homilía del domingo pasado⁷. Yo le agradezco. Y las personas, pues, que quieran analizarla y darme sugerencias también, pueden obtenerla en la edición de esta semana de *Orientación*.

Tenemos un nuevo gerente en la radioemisora YSAX, el señor Napoleón Navarro. Yo le agradezco su colaboración y confío mucho en su fidelidad a la Iglesia para orientar esta voz en el verdadero sentido de nuestra pastoral arquidiocesana.

⁷ Cfr. *Orientación*, 13 de enero de 1980.

Y les pido una oración por David Agustín Cristales Elías —que olvidé hacerlo el domingo pasado—, ya que el 11 de enero cumple años. ¡Debía cumplir! No se sabe si todavía vive, porque es uno de los desaparecidos el 7 de marzo de 1977. Por la vida o por la muerte, oraremos por él y por todos los desaparecidos.

Hechos de la semana

Ahora, hermanos, desde esta Iglesia que trata de construir su bautismo, su fidelidad a su bautismo, como pueblo sacerdotal, profético y real, tenemos que tomar conciencia de la realidad en la cual vivimos nuestra fe. Pero eso mismo nos da el criterio con que hemos de ver las realidades políticas que nos rodean. Las comunidades eclesiales de base, el obispo, tenemos que vivir en comunión, cuando iluminemos la realidad, porque no somos nosotros competentes, como comunidad eclesial, para tomar opciones concretas.

En la actualidad se presentan, creo yo, tres opciones: la del Gobierno, la de la oligarquía y la de las organizaciones populares. Cada uno es libre de tomar la opción que quiera. Pero, como Iglesia, sí tenemos que señalar, a cualquier opción, el criterio evangélico de orientarlo hacia el bien del pueblo. Que ninguna opción se haga buscando ventajas personales o de grupo, mucho menos queriendo mantener egoísmos que atropellan al pueblo, sino que, desde esta tribuna de la comunidad cristiana, el pastor y las comunidades cristianas tenemos la obligación de no parcializarnos, sino ser conciencia cristiana en medio de nuestro pueblo, precisamente, para orientarlo todo a que este pueblo sea un reflejo del reino de Dios aquí en la tierra.

En cuanto a la opción del Gobierno, en esta semana se ha restaurado de nuevo la Junta de Gobierno⁸ y ya han trascendido algunos nombres del próximo gabinete de ministros, que esperamos esta próxima semana. La Democracia Cristiana ha asumido este papel después que las Fuerzas Armadas se comprometieron públicamente a impulsar el camino de los cambios y la

⁸ El 9 de enero, tomaron posesión los nuevos miembros civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Héctor Dada Hirezi, José Antonio Morales Erlich, del Partido Demócrata Cristiano, y José Ramón Ávalos, independiente. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 10 de enero de 1980.

democracia, desarrollando “un proyecto popular y antioligárquico”⁹: son palabras de la misma Fuerza Armada. “Considera la Fuerza Armada —dice el texto— que esta es la alternativa histórica de El Salvador y está decidida a volverla realidad poniendo, en la tarea, todo entusiasmo y haciendo los sacrificios que sean necesarios”¹⁰. Y propone, en concreto, de acuerdo con las condiciones que se le presentaron, cuáles serían esas líneas de ese proyecto en el campo económico, en el campo social, en el campo político y en el campo militar. No me voy a detener a leerlo porque ya todos conocen cuáles son esas líneas del proyecto gubernamental pactado entre la Democracia Cristiana y las Fuerzas Armadas.

Prácticamente, veo yo en todo esto que se han aceptado las condiciones que los ministros del gabinete anterior habían puesto para continuar en sus puestos. Lo que me extraña es por qué hoy se acepta, hasta con lujos de detalles, y no se trató de arreglar con los anteriores ministros. Ojalá que el haber aceptado hoy lo que antes parecía no haberse aceptado sea el reflejo de una conversión y de un sincero reconocimiento de un error, porque cuando se es humilde y se reconoce, pues, se puede esperar también eficacia en la enmienda.

Espero que esto no se quede solo en palabras, es mi otra advertencia, porque son los hechos y no las declaraciones y los convenios escritos, son los hechos. Si es verdad que las Fuerzas Armadas y esta nueva Junta están dispuestos a enfrentarse a la oligarquía y a hacer que se distribuya más equitativamente la tierra y los ingresos, los hechos lo van a decir. Por falta de estos hechos es que falta también la credibilidad. La gran tarea del Gobierno es ganar credibilidad y esta no se gana sino con hechos.

Una de las cosas que implementarían rápidamente esta credibilidad es crear las condiciones necesarias y adecuadas en el campo político, para que estos cambios —como dicen algunos: los hechos y las situaciones que motivaron la crisis anterior— sean, verdaderamente, hoy más eficaces. Para eso se necesita el cese de la represión, dilucidar la situación de los presos políticos, la investigación exhaustiva de los hechos sangrientos

⁹ “La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño” (9 de enero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 10 de enero de 1980.

¹⁰ *Ibid.*

que se han estado sucediendo en el campo, el correspondiente castigo a los culpables y la indemnización de los dañados. A mí me extraña y me duele cómo queda ahora la situación de los desaparecidos. La comisión¹¹ encargada de investigar como que dejó el trabajo, mientras también se retiraron los ministros; y ahora, en el nuevo convenio entre el partido político¹² y las Fuerzas Armadas, no se menciona el hecho de los desaparecidos. Como Iglesia que defiende los derechos humanos, sigue insistiendo: tienen que dar razón de este acontecimiento de los desaparecidos*.

Sigue habiendo sangre en nuestros campos. En Chalatenango, ya escucharon a la hermana, yo quisiera que se le diera una atención especial al gobierno del departamento de Chalatenango: ¿qué está pasando allí? También, me cuentan que por Aguilares se encontraron tres cadáveres. Me llegaba, también, una nota de *Cáritas*, donde dicen que en el cantón Los Pajales y el cantón El Triunfo, jurisdicción de Santa Tecla, en el río Chilama, fue encontrado un hombre que parece que, mientras se bañaba, fue matado. Son estos hechos los que nos asombran, porque por todas partes vivimos esta zozobra de cadáveres que se encuentran.

Me conmovió mucho, por expresión del dolor y del sufrimiento, una carta en la que me cuenta algo de aquel niño que murió víctima de una bala, allí, en la jurisdicción de Soyapango, que, mientras sufría, le decía a su mamá: “Recemos, mamá, para que no me muera; rézale al San Antonio que tengo en la cama”. ¡Claro, si nadie se quiere morir y, sobre todo, un niño que es toda una esperanza! Y, por eso, hacemos un llamamiento para ver cómo se va dando una configuración de paz entre todos, pero que sea a base de una justicia verdadera.

Espero, pues, que los civiles, que ahora entran al trabajo del Gobierno, no se presten jamás a engañar ni a reprimir al pueblo. Sepan que contarán con el apoyo de la Iglesia en la medida en que realicen los cambios y reformas que beneficieren en verdad a los campesinos, obreros, marginados, desposeídos, con quienes esta arquidiócesis siente una solidaridad muy especial.

¹¹ Comisión Especial Investigadora de los Reos y Desaparecidos Políticos.

¹² Partido Demócrata Cristiano.

En nuestro semanario *Orientación*, en el editorial, recogemos unos pensamientos, que están tomados del documento de Puebla, para animar al trabajo pacífico de nuestra patria. “Creemos —dice Puebla— que nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas, según la enseñanza del Concilio que vale tanto para la vida nacional como internacional: ‘No podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, estén al alcance incluso de los más débiles, con tal de que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros y de la sociedad’”.

P 533

GS 78

La otra opción. Hay grupos políticos y partidos políticos que han manifestado no colaborar en el nuevo Gobierno. Yo entiendo que una cosa es no colaborar directamente en la gestión pública y en eso nadie está obligado, y otra cosa muy distinta es cuando se trata de apoyar o empujar a que los cambios, si realmente son de beneficio para el pueblo, se hagan. Y a esto sí nos debe empujar el bien común del pueblo. La oposición ideológica que pueda haber no debe estorbar un proyecto si de verdad favorece al pueblo.

Por otra parte, en esta semana, hemos visto los primeros pasos de unidad entre las organizaciones populares. Ha nacido una coordinadora nacional que está invitando a participar a todas las fuerzas progresistas del país¹³. Me alegro que, por fin, quieran romper con los intereses sectarios y partidistas, y quieran buscar una unidad más amplia. Insistiré siempre en esto: no se fanaticen, no todo mundo está organizado ni piensa como ustedes. Hay visiones más amplias de la política que la opción política concreta que alguien ha tomado.

En este sentido, quiero recordar que tampoco hay que ofender los sentimientos del pueblo en el quehacer político. A mí me alarmó mucho la hojita que se tiró como propaganda de los niños, en una manifestación infantil, cuando se les dice a los niños: “A ti, que esperaste en vano que el Dios que está arriba te mandara el pan de cada día”. Yo creo que así no se hace patria. No se trata de destruir los sentimientos religiosos, sino de

¹³ El 11 de enero, la UDN, el BPR, el FAPU y las LP-28 crearon el Comité Coordinador para el Movimiento de Unidad Popular, que dio origen a la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 12 de enero de 1980.

ponerlos en verdadero servicio al pueblo activo y vivo, como la religión que queremos y que hemos predicado este día de los bautizados. No se trata de pedir pan y ser pasivo, sino de trabajar pero también orar. Sin oración, no puede haber redención. Me extraña, por ejemplo, por qué tanto clamor contra el imperialismo y, cuando los periódicos y en todas partes se anuncia la invasión de Rusia a Afganistán, no se ha dicho nada. Es que también el atropello es injusticia, aun cuando lo hagan quienes simpatizan con mis ideas. Si de verdad soy justo, tendré que reprochar las injusticias aunque sea de mi amigo*.

Los efectos tan dañinos de ciertas reivindicaciones violentas. Yo recogí unos datos esta semana, de que ya son ocho mil doscientas personas las que han quedado sin empleo por causa de haberse cerrado las fuentes de trabajo, provocadas por incendios y por otras locuras que han dejado —si cada uno de ellos supone un promedio de cuatro o cinco personas— unas cuarenta mil personas sin el sustento que les daba un empleo. Tengamos en cuenta esto, para no cometer violencias que no conducen propiamente a una liberación del pueblo.

¿Qué significa, por ejemplo, la toma de la embajada de Panamá y el atropellar allí la libertad del embajador de Costa Rica, sin tener parte en el asunto? Yo quise mediar, pero no se aceptó mi mediación. Ojalá, pues, que otros, que sean más eficaces, logren que haya arreglo en estas situaciones.

Creo que, positivamente, esta coordinadora de las organizaciones políticas pueda jugar un papel muy importante y muy positivo para el país, si su aporte es el de velar, presionar, para que las Fuerzas Armadas y el nuevo Gobierno cumplan sus promesas. No debe ser fuerza que obstaculice un proyecto si beneficia al pueblo, sino que, al contrario, fuerza que presione el cumplimiento para el bien de nuestro pueblo.

Dentro de este capítulo, nuestra Iglesia, por obediencia a un Evangelio que le exige la predicación del amor y de la paz, no puede estar de acuerdo con las violencias, mientras haya recursos racionales y pacíficos. Es aquí donde aprovecho a decir una palabra más sobre el caso del señor ex ministro de Educación¹⁴, en su opción de pasar a la clandestinidad del grupo guerrillero

¹⁴ Salvador Samayoa. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 9 de enero de 1980.

FPL, aunque ya lo comenté en mi diálogo radial del miércoles. La violencia es un retroceso de la civilización, es la expresión del primitivismo del hombre, cuando ya no se quiere o no se pueden usar los caminos de la racionalidad; pero, más que todo, es la consecuencia lógica, deplorable, de la estructura misma de pecado. Por lo tanto, ante el caso que he mencionado, quiero decir estas tres posiciones.

Primero. Lo han empleado —este hecho— como cebo publicitario de la organización guerrillera, que quiere, de esta manera, hacerse propaganda y entusiasmar a más jóvenes. He dicho muchas veces: seamos críticos y no gregaristas; y no es lícito utilizar la propaganda para presionar las conciencias de los otros.

La otra actitud es la de la oligarquía, que al manejar los medios de comunicación social, en el fondo, quieren echar el agua a su molino. A este respecto, quisiera que fueran más honestos en el manejo de los medios de comunicación social y no manipular las noticias para sacar de allí ofensas y críticas contra los que trabajan la justicia social, confundiendo las cosas*.

Desde el punto de vista cristiano, este hecho creo que puede decir dos cosas: primero, que respetamos la opción personal que, en conciencia, cada uno puede tomar. Eso ante todo: el respeto a la conciencia. El licenciado Samayoa ha tomado en conciencia su opción, él dará cuenta ante Dios de sus actos de conciencia y la respetamos*. Pero hay otra cosa muy importante que como cristianos tenemos que comentar; y es que sí tenemos que condenar esta estructura de pecado en que vivimos, esta podredumbre que presiona, lastimosamente, a muchos hombres a tomar opciones tan radicales y violentas. Los culpables, pues, son, precisamente, los que mantienen esas estructuras de injusticia social, que hacen perder la esperanza de que se puedan arreglar de otro modo más que con la violencia*. Ellos tienen que considerar que, si queremos evitar estos caminos hacia la clandestinidad, hacia la violencia, hacia tantos desórdenes, tienen que empezar por quitar el gran desorden de su egoísmo y de su injusticia social*.

Pero a estos grupos políticos, yo también les invoco sus sentimientos humanos. Tal es el caso, por ejemplo, del secuestro del señor Dunn, ex embajador de África del Sur. Yo he sido aceptado como medianero, y yo quiero decirles: “Agilicen la comunicación, está muriendo una esposa y hay un hombre que

sufre la privación de su libertad. Si de veras son fuerzas populares para el bien de los hombres, aquí están machacando la dignidad de un hombre y atropellando el dolor de una esposa, urge que se resuelva este y otros problemas víctimas de la violencia”.

Finalmente, el otro proyecto político es el de la oligarquía, que está tratando de organizar y ampliar sus fuerzas para defender sus intereses. Nuevamente, a nombre de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, les hago un nuevo llamado para que oigan la voz de Dios y compartan con todos gustosamente el poder y las riquezas, en vez de provocar una guerra civil que nos ahogue en sangre. Todavía es tiempo de quitarse los anillos para que no les vayan a quitar la mano*.

Estas son, pues, las tres opciones, los tres caminos por donde los políticos están encaminando la solución del país. La Iglesia no tiene que identificarse con ningún proyecto, no es su competencia. Ella debe apoyar cualquier proceso de beneficio popular. De allí que mi voz, los domingos anteriores, cuando pedía “salvemos el proceso”, quería decir, precisamente, apoyar las aspiraciones nobles del pueblo, no traicionarle, empujar el carro hacia la solución definitiva. Creo que el proyecto, el que el país necesita, no es el que necesite de armas para imponerse, sino el que realmente aglutine más salvadoreños porque es el que objetivamente representa los intereses de las grandes mayorías.

Es aquí donde, nuevamente, me dirijo a esa masa silenciosa que aún está al margen; y no crean que aquí yo estoy empujando a que se organicen en las organizaciones que ya existen. Entiéndanme bien, no es eso lo que quiero decir; sino que quiero decirles que todos seamos protagonistas del futuro; que analicemos con objetividad, no nos dejemos llevar de la emotividad, de la euforia, del nerviosismo; que seamos críticos, con actitudes varoniles y maduras; que hagamos en nosotros esa identidad tan necesaria entre el cristiano que es fruto de un bautismo que lo compromete con Cristo y el haber nacido en este país que nos compromete con el país; que sepamos barajar fe y política, desde una crítica de pensamiento que sea verdaderamente la realización de mi propia personalidad. Esto es lo que he querido decir hoy, cuando he dicho que el bautismo, del cual hemos hablado hoy, no nos aliena de nuestra realidad nacional, pero nos da nuevos criterios, nuevas capacidades. Tratemos de conocer la

identidad de nuestra religión, qué somos como bautizados, porque, así, también sabremos decir qué somos como cristianos; y, si tenemos vocación política, cuál será el quehacer político sin traicionar esta identidad cristiana. Hay muchos hombres, jóvenes sobre todo, en este trabajo de la política actual del país. Yo me alegro de esta sensibilidad social y política de la patria; es un don que hay que agradecerle a Dios; pero hay que saberlo encauzar y aquí están los cauces, en la liturgia de hoy. Que cada salvadoreño haga honor, no solamente a su compromiso político, concreto, sino a su compromiso de cristiano para que sea de verdad, desde la fuerza salvadora de Cristo, un elemento vivo en la salvación de su propio país. Así sea¹⁵. Van a permitir un momentito, un llamamiento que quiere hacer un grupo ecuménico para esta semana¹⁵.

¹⁵ Monseñor Romero cede el micrófono a una representante del comité ecuménico que invita a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, del 18 al 25 de enero de 1980.